

Tú tienes palabras de vida

*Lectura creyente
de los evangelios dominicales*

Ciclo C



La Casa de la Biblia



verbo divino



La Casa de la Biblia

TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA

**Lectura creyente de los
evangelios dominicales**

Ciclo C

evd

ÍNDICE LITÚRGICO (CICLO C)

TIEMPO DE ADVIENTO

Domingo 1º de Adviento	17
<i>Jr 33,14-16; 1 Tes 3,12-4,2; Lc 21,25-28.34-36</i>	
Domingo 2º de Adviento	23
<i>Bar 5,1-9; Flp 1,4-6.8-11; Lc 3,1-6</i>	
Domingo 3º de Adviento	29
<i>Sof 3,14-18; Flp 4,4-7; Lc 3,10-18</i>	
Domingo 4º de Adviento	35
<i>Miq 5,1-4; Heb 10,5-10; Lc 1,39-45</i>	

TIEMPO DE NAVIDAD

Navidad.....	43
<i>Is 9,1-3.5-6; Tit 2,11-14; Lc 2,1-14</i>	
La Sagrada Familia: Jesús, María y José	49
<i>Eclo 3,2-6.12-14; Col 3,12-21; Lc 2,41-52</i>	
Domingo 2º de Navidad	55
<i>Eclo 24,1-4.12-16; Ef 1,3-6.15-18; Jn 1,1-18</i>	
Santa María, Madre de Dios (1 de enero).....	61
<i>Nm 6,22-27; Gál 4,4-7; Lc 2,16-21</i>	

Epifanía del Señor..... 67
Is 60,1-6; Ef 3,2-3.5-6; Mt 2,1-12

El bautismo del Señor..... 73
Is 42,1-4.6-7; Hch 10,34-38; Lc 3,15-16.21-22

TIEMPO DE CUARESMA

Domingo 1º de Cuaresma 81
Dt 26,4-10; Rom 10,8-13; Lc 4,1-13

Domingo 2º de Cuaresma 87
Gn 15,5-12.17-18; Flp 3,17-4,1; Lc 9,28-36

Domingo 3º de Cuaresma 93
Éx 3,1-8.13-15; 1 Cor 10,1-6.10-12; Lc 13,1-9

Domingo 4º de Cuaresma 99
Jos 5,9-12; 2 Cor 5,17-21; Lc 15,1-3.11-32

Domingo 5º de Cuaresma 105
Is 43,16-21; Flp 3,8-14; Jn 8,1-11

Domingo de Ramos..... 111
Lc 19,28-40; Is 50,4-7; Flp 2,6-11; Lc 22,14-23,56

TIEMPO DE PASCUA

Domingo de Resurrección 119
Hch 10,34.37-43; Col 3,1-4; Jn 20,1-9

Domingo 2º de Pascua 125
Hch 5,12-16; Ap 1,9-11.12-13.17-19; Jn 20,19-31

Domingo 3° de Pascua	131
<i>Hch 5,27-32.40-41; Ap 5,11-14; Jn 21,1-14</i>	
Domingo 4° de Pascua	137
<i>Hch 13,14.43-52; Ap 7,9.14-17; Jn 10,27-30</i>	
Domingo 5° de Pascua	143
<i>Hch 14,21-27; Ap 21,1-5; Jn 13,31-35</i>	
Domingo 6° de Pascua	149
<i>Hch 15,1-2.22-29; Ap 21,10-14.22-23; Jn 14,23-29</i>	
Ascensión del Señor	155
<i>Hch 1,1-11; Ef 1,17-23; Lc 24,46-53</i>	
Domingo de Pentecostés	161
<i>Hch 2,1-11; 1 Cor 12,3-7.12-13; Jn 20,19-23</i>	
Domingo de la Santísima Trinidad	167
<i>Prov 8,22-31; Rom 5,1-5; Jn 16,12-15</i>	
Corpus Christi	173
<i>Gn 14,18-20; 1 Cor 11,23-26; Lc 9,11-17</i>	

TIEMPO ORDINARIO

Domingo 2° del tiempo ordinario.....	181
<i>Is 62,1-5; 1 Cor 12,4-11; Jn 2,1-12</i>	
Domingo 3° del tiempo ordinario.....	187
<i>Neh 8,2-6.8-10; 1 Cor 12,12-30; Lc 1,1-4; 4,14-21</i>	
Domingo 4° del tiempo ordinario.....	193
<i>Jr 1,4-5.17-19; 1 Cor 12,31-13,13; Lc 4,21-30</i>	
Domingo 5° del tiempo ordinario.....	199
<i>Is 6,1-2.3-8; 1 Cor 15,1-11; Lc 5,1-11</i>	

Domingo 6° del tiempo ordinario.....	205
<i>Jr 17,5-8; 1 Cor 15,12.16-20; Lc 6,17.20-26</i>	
Domingo 7° del tiempo ordinario.....	211
<i>1 Sm 26,2.7-9.12-13.22-23; 1 Cor 15,45-49; Lc 6,27-38</i>	
Domingo 8° del tiempo ordinario.....	217
<i>Ecl 27,4-7; 1 Cor 15,54-58; Lc 6,39-45</i>	
Domingo 9° del tiempo ordinario.....	223
<i>1 Re 8,41-43; Gál 1,1-2.6-10; Lc 7,1-10</i>	
Domingo 10° del tiempo ordinario.....	229
<i>1 Re 17,17-24; Gál 1,11-19; Lc 7,11-17</i>	
Domingo 11° del tiempo ordinario.....	235
<i>2 Sm 12,7-10.13; Gál 2,16.19-21; Lc 7,36-8,3</i>	
Domingo 12° del tiempo ordinario.....	241
<i>Zac 12,10-11; Gál 3,26-29; Lc 9,18-24</i>	
Domingo 13° del tiempo ordinario.....	247
<i>1 Re 19,16.19-21; Gál 4,31-5,1.13-18; Lc 9,51-62</i>	
Domingo 14° del tiempo ordinario.....	253
<i>Is 66,10-14; Gál 6,14-18; Lc 10,1-12.17-20</i>	
Domingo 15° del tiempo ordinario.....	259
<i>Dt 30,10-14; Col 1,15-20; Lc 10,25-37</i>	
Domingo 16° del tiempo ordinario.....	265
<i>Gn 18,1-10; Col 1,24-28; Lc 10,38-42</i>	
Domingo 17° del tiempo ordinario.....	271
<i>Gn 18,20-32; Col 2,12-14; Lc 11,1-13</i>	
Domingo 18° del tiempo ordinario.....	277
<i>Ecl 1,2; 2,21-23; Col 3,1-5.9-11; Lc 12,13-21</i>	

Domingo 19° del tiempo ordinario.....	283
<i>Sab 18,6-9; Heb 11,1-2.8-19; Lc 12,32-48</i>	
Domingo 20° del tiempo ordinario.....	289
<i>Jr 38,4-6.8-10; Heb 12,1-4; Lc 12,49-53</i>	
Domingo 21° del tiempo ordinario.....	295
<i>Is 66,18-21; Heb 12,5-7.11-13; Lc 13,22-30</i>	
Domingo 22° del tiempo ordinario.....	301
<i>Eclo 3,19-21.30-31; Heb 12,18-19.22-24; Lc 14,1.7-14</i>	
Domingo 23° del tiempo ordinario.....	307
<i>Sab 9,13-18; Flm 9-10.12-17; Lc 14,25-33</i>	
Domingo 24° del tiempo ordinario.....	313
<i>Éx 32,7-11.13-14; 1 Tim 1,12-17; Lc 15,1-10</i>	
Domingo 25° del tiempo ordinario.....	319
<i>Am 8,4-7; 1 Tim 2,1-8; Lc 16,1-13</i>	
Domingo 26° del tiempo ordinario.....	325
<i>Am 6,1.4-7; 1 Tim 6,11-16; Lc 16,19-31</i>	
Domingo 27° del tiempo ordinario.....	331
<i>Hab 1,2-3; 2,2-4; 2 Tim 1,6-8.13-14; Lc 17,5-10</i>	
Domingo 28° del tiempo ordinario.....	337
<i>2 Re 5,14-17; 2 Tim 2,8-13; Lc 17,11-19</i>	
Domingo 29° del tiempo ordinario.....	343
<i>Éx 17,8-13; 2 Tim 3,14-4,2; Lc 18,1-8</i>	
Domingo 30° del tiempo ordinario.....	349
<i>Eclo 35,15-17.20-22; 2 Tim 4,6-8.16-18; Lc 18,9-14</i>	
Domingo 31° del tiempo ordinario.....	355
<i>Sab 11,23-12,2; 2 Tes 1,11-2,2; Lc 19,1-10</i>	

Ciclo C

Domingo 32° del tiempo ordinario.....	361
<i>2 Mac 7,1-2.9-14; 2 Tes 2,15-3,5; Lc 20,27-38</i>	
Domingo 33° del tiempo ordinario.....	367
<i>Mal 4,1-2; 2 Tes 3,7-12; Lc 21,5-19</i>	
Jesucristo, Rey del universo	373
<i>2 Sm 5,1-3; Col 1,12-20; Lc 23,35-43</i>	

ÍNDICE DE TEXTOS DEL EVANGELIO (CICLO C)

Mt 2,1-12	Hemos visto una estrella	67
Lc 1,1-4; 4,14-21	El Espíritu del Señor me ha ungido	187
Lc 1,39-45	¡Dichosa tú, que has creído!.....	35
Lc 2,1-14	Hoy os ha nacido un Salvador	43
Lc 2,16-21	Lo encontraron acostado en el pesebre...	61
Lc 2,41-52	¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi padre?	49
Lc 3,1-6	Todos verán la salvación de Dios.....	23
Lc 3,10-18	¿Qué tenemos que hacer?.....	29
Lc 3,15-16.21-22	Él os bautizará con Espíritu Santo.....	73
Lc 4,1-13	No tentarás al Señor, tu Dios.....	81
Lc 4,21-30	Ningún profeta es bien acogido en su tierra	193
Lc 5,1-11	Rema lago adentro.....	199
Lc 6,17.20-26	Dichosos los pobres	205
Lc 6,27-38	Sed misericordiosos.....	211
Lc 6,39-45	De la abundancia del corazón habla su boca	217
Lc 7,1-10	Basta una palabra tuya.....	223
Lc 7,11-17	Un gran profeta ha surgido entre nosotros	229

Lc 7,36-8,3	Se le han perdonado sus muchos pecados	235
Lc 9,11-17	Comieron todos hasta quedar saciados...	173
Lc 9,18-24	Y vosotros ¿quién decís que soy yo?	241
Lc 9,28-36	Éste es mi Hijo, escuchadlo	87
Lc 9,51-62	Te seguiré adondequiera que vayas	247
Lc 10,1-12.17-20	¡En marcha!.....	253
Lc 10,25-37	Vete y haz tú lo mismo	259
Lc 10,38-42	María ha escogido la mejor parte	265
Lc 11,1-13	¡Señor, enséñanos a orar!	271
Lc 12,13-21	¡Insensato!	277
Lc 12,32-48	Estad preparados	283
Lc 12,49-53	He venido a prender fuego a la tierra	289
Lc 13,1-9	A ver si da fruto.....	93
Lc 14,1,7-14	El que se humilla será ensalzado	301
Lc 14,25-33	Si alguno quiere venir conmigo	307
Lc 13,22-30	Señor, ¿son pocos los que se salvan?	295
Lc 15,1-3.11-32	El padre salió corriendo a su encuentro...	99
Lc 15,1-10	¡Alegraos conmigo!	313
Lc 16,1-13	No podéis servir a Dios y al dinero	319
Lc 16,19-31	Había un pobre llamado Lázaro	325
Lc 17,5-10	Aumentanos la fe	331
Lc 17,11-19	¿Dónde están los otros nueve?	337
Lc 18,1-8	Clamar a Él día y noche	343
Lc 18,9-14	Ten compasión de mí	349
Lc 19,1-10	Hoy ha llegado la salvación a esta casa...	355
Lc 19,28-40	Bendito el Rey que viene	111
Lc 20,27-38	Es un Dios de vivos	361

Lc 21,5-19	Vendrá un día en que todo será destruido	367
Lc 21,25-28.34-36	Se acerca vuestra liberación.....	17
Lc 23,35-43	Acuérdate de mí cuando vengas como Rey.....	373
Lc 24,46-53	Fue llevado al cielo	155
Jn 1,1-18	La Palabra se hizo carne	55
Jn 2,1-12	Así manifestó su gloria	181
Jn 8,1-11	Tampoco yo te condeno	105
Jn 13,31-35	Amaos como yo os he amado.....	143
Jn 14,23-29	Os doy mi propia paz.....	149
Jn 10,27-30	Mis ovejas escuchan mi voz	137
Jn 16,12-15	El Espíritu os guiará hasta la verdad completa.....	167
Jn 20,1-9	Vio y creyó.....	119
Jn 20,19-23	Recibid el Espíritu Santo	161
Jn 20,19-31	Dichosos los que creen sin haber visto....	125
Jn 21,1-14	¡Es el Señor!	131

PRESENTACIÓN

Poco antes del año 2000, con motivo de la preparación del Jubileo, comenzamos a ofrecer unos materiales bíblicos de divulgación que pretendían poner la Sagrada Escritura en manos de todas aquellas personas y grupos que quisieran escuchar, actualizar y orar con la Palabra de Dios. Después de la acogida que tuvieron, hemos pensado que sería de gran utilidad preparar unas guías de lectura sencillas para los evangelios que se proclaman en la liturgia dominical. En muchas ocasiones hemos podido comprobar que cuando se han leído y meditado antes los pasajes que luego escuchamos en la liturgia, ésta resulta mucho más viva.

La lectura en grupo del evangelio del domingo está orientada principalmente a esta preparación remota de la celebración de la eucaristía dominical, porque es en ella donde se dan las condiciones para una auténtica interpretación eclesial de la Palabra de Dios. El encuentro semanal del grupo tiene sentido en sí mismo, pero también puede entenderse como el primer paso para la preparación de la liturgia dominical o para la preparación en grupo de la homilía. En estos dos últimos casos, la meditación del evangelio debe relacionarse con las otras dos lecturas y, también, debe tener en cuenta el contexto litúrgico y la situación concreta de la comunidad que celebra.

Queremos agradecer la colaboración de todos aquellos grupos que, desinteresadamente, pusieron en práctica este sencillo itinerario de lectura antes de que fuera publicado. Sus orientaciones y sugerencias nos han ayudado a perfi-

lar estos materiales. Ahora los ofrecemos con la convicción de que se trata de un servicio común a la difusión de la Buena Noticia.

1 EL ITINERARIO DE LECTURA QUE PROPONEMOS

El itinerario de lectura que proponemos recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia en la Iglesia: “los cuatro sentidos de la Escritura” y “la *lectio divina*”.

Los cuatro sentidos de la Escritura

Esta forma de leer la Biblia, conocida como “los cuatro sentidos de la Escritura”, fue iniciada por los Padres de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Ellos, teólogos y pastores, “sintieron la necesidad de adaptar el mensaje evangélico a la mentalidad de sus contemporáneos y de nutrir a sí mismos y al pueblo de Dios con el alimento de las verdades de fe” (Juan Pablo II). Su propósito era descubrir en los textos, además del sentido literal, lo que ellos llamaban “el sentido espiritual”. Este sentido espiritual tenía tres vertientes: la alegórica, la moral y la anagógica. Se elaboró así una teoría muy difundida sobre “los cuatro sentidos de la Escritura”. El primero, el literal, quería descubrir “el sentido de las palabras bíblicas”. El sentido alegórico buscaba el alimento para la fe, tratando de descubrir qué es lo que cada pasaje nos revela sobre Jesucristo, centro de la fe y de las Escrituras. El tercer sentido era el moral, y buscaba orientaciones sobre el estilo de vida. Finalmente, el sentido anagógico ponía la mirada en la meta hacia la que camina el creyente y buscaba en cada pasaje motivos para alimentar la esperanza. Un autor medieval resumió esta forma de leer la Biblia en unos famosos versos: “*Littera gesta docet, quo credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia*” (el sentido literal enseña lo sucedido, el alegórico lo que debes creer, el moral lo que debes hacer, y el anagógico lo que debes esperar).

La “lectio divina”

La segunda forma de leer la Biblia, llamada “*lectio divina*”, se cultivó sobre todo en los monasterios y buscaba saborear la Palabra de Dios. La lectura de un pasaje se desplegaba básicamente en cuatro momentos sucesivos, que eran cuatro formas complementarias de penetrar en el sentido de los textos sagrados. La *lectio* buscaba comprender el sentido literal y para ello se servía de la gramática. La *meditatio* buscaba el mensaje perenne del texto, que era relevante para el lector de cada época. La *oratio* traducía la escucha de los dos primeros momentos en una respuesta a Dios. Finalmente, la *contemplatio* daba el paso desde la palabra hacia Aquel que nos la ha dirigido. En expresión condensada de Guigo, un cartujo del siglo XII, “la lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide y la contemplación la saborea”.

Itinerario “Palabras de Vida”

El proceso seguido por el equipo de La Casa de la Biblia es sencillo: primero hemos recogido estos dos itinerarios de lectura de la Biblia que hunden sus raíces en la tradición cristiana. En segundo lugar, hemos asumido las nuevas líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos aceptados por la Iglesia, según el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). A partir de esta combinación, hemos desarrollado un itinerario denominado “Palabras de Vida” y lo hemos seguido al elaborar estos materiales.

Es importante señalar que se trata de una propuesta de lectura que sigue básicamente los pasos de la “*lectio divina*”, incluyendo en la *meditatio* la búsqueda de los tres sentidos espirituales. En contra de lo que pueda parecer, es un itinerario muy sencillo, si bien no siempre podremos encontrar en cada texto evangélico cada uno de estos tres

sentidos. Esta breve descripción del itinerario que proponemos puede servir de orientación.

PRIMER PASO: LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

Este primer paso es muy importante. En él buscamos descubrir qué dice el texto. Las orientaciones que ofrecemos no son una explicación detallada, sino pistas para que los miembros del grupo descubran ellos mismos el mensaje que cada uno de los pasajes encerraba para sus primeros destinatarios. No queremos dar una explicación completa y cerrada, porque pensamos que es importante que cada persona y cada grupo hagan el esfuerzo de buscar y se alegren al encontrar. Por eso el comentario está dividido en párrafos y sembrado de preguntas en letra cursiva. Estas preguntas son ayudas para comprender el texto y, aunque están orientadas al trabajo en grupo, también pueden responderse de modo individual.

SEGUNDO PASO: MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Acogemos aquella experiencia de fe buscando el mensaje del texto para nosotros.

Este segundo paso corresponde a la *meditatio*. En él trataremos de descubrir los tres sentidos espirituales de la Escritura (alegórico, moral y anagógico). En cada uno de ellos hemos insertado algunas preguntas concretas que pueden servir de ayuda para el diálogo en el grupo y para la reflexión personal. La primera de ellas es más general, mientras que la segunda centra un poco más el diálogo. No hay que responder a todas. Más aún, lo ideal es que pudiera prescindirse de esas ayudas y que sea el mismo pasaje evangélico el que sugiera y comprometa a cada creyente y a cada comunidad cristiana. En todo caso, la pregunta clave de cada uno de los sentidos sería la siguiente:

- ¿Cómo ilumina mi fe la experiencia de la que habla este pasaje? Buscamos, sobre todo, lo que este pasaje nos dice sobre Cristo, teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura.
- ¿Qué orientaciones encuentro para mi vida? La Palabra de Dios se convierte en un espejo en el que nos contemplamos para comprender mejor nuestra propia existencia desde lo que constituye el centro del estilo de vida cristiano: el amor.
- ¿Qué motivos de esperanza me descubre este pasaje? Se trata de dirigir nuestra mirada hacia la vocación última de nuestra existencia: participar plenamente en la vida de Dios.

No es necesario que en cada sesión cada una de las intervenciones en este segundo momento hable de los tres aspectos. Pueden intercalarse las aportaciones sobre estas preguntas fundamentales, que hacen referencia a las tres preguntas que se hace todo creyente y a las tres virtudes teológicas: ¿Qué puedo creer? (fe), ¿qué debo hacer? (caridad), ¿qué me cabe esperar? (esperanza).

TERCER PASO: ORAMOS Y CELEBRAMOS

Respondemos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

En la lectura creyente de la Palabra de Dios la oración es un elemento indispensable, pero viene después de la escucha y el discernimiento. En los dos primeros pasos escuchamos a Dios y en este tercero le respondemos y le suplicamos fortaleza para el compromiso cristiano.

Con el fin de dinamizar esta oración-celebración hemos incluido orientaciones prácticas a partir del texto bíblico.

2 TAREA DEL ANIMADOR

Además de las tareas que facilitan la marcha del grupo (hacer fluida la comunicación, procurar que participen todos, llevar el ritmo de la sesión, procurar ajustarse al tiempo disponible, etc.), es importante que el animador prepare cada encuentro.

La preparación consistirá, por una parte, en un breve estudio del pasaje que se va a leer en el grupo. Para ello es conveniente que tenga a mano un comentario al evangelio de Lucas, que es el que se lee en el ciclo C. En la breve bibliografía que se indica al final de esta introducción hemos recogido los que nos parece que pueden ayudar. La introducción al evangelio y a las diversas secciones del mismo pueden ser de gran ayuda para el primer paso de la lectura en grupo (“Leemos y comprendemos”). También sería muy conveniente que llevara preparados los símbolos y las sugerencias que se ofrecen para el tercer paso (“Oramos y celebramos”). El segundo (“Meditamos y actualizamos”) depende de la situación de los miembros del grupo y de la interpelación que cada uno descubra en el texto.

3 ORIENTACIONES PRÁCTICAS

Por la misma naturaleza de estas guías, lo ideal es que el encuentro de los grupos sea semanal. Esta frecuencia puede resultar un poco agobiante para algunos de los que estén interesados en participar. Por esta razón, es muy importante que el encuentro no dure más de una hora y que en ella tengan cabida los tres pasos del itinerario.

Respecto al número de participantes, lo ideal es que no sean más de quince ni menos de ocho. Es necesario contar con los imprevistos que pueden surgir y que motivarán que no siempre asistan todos los miembros del grupo. Pero es muy importante contar con un núcleo que se comprometa a asistir con fidelidad, para que el grupo funcione.

En el apartado primero de la presentación titulado “El itinerario de lectura que proponemos” describimos los pasos a seguir en cada encuentro. Como ya hemos señalado más arriba, es fundamental mantener los tres pasos del itinerario. Ahora bien, cada grupo es único. Por tanto, en ocasiones, o incluso con frecuencia, habrá que “personalizar” las guías de lectura. Os ofrecemos algunas sugerencias:

- a) Si observáis que son demasiadas preguntas y que confunden al grupo más que le ayudan, utilizadlas para preparar la reunión y luego elegid, con seriedad y rigurosidad, las claves que mejor puedan ir guiando al grupo hacia la comprensión, actualización y oración del evangelio de cada domingo.
- b) También se puede proponer a los miembros del grupo que preparen personalmente la reunión antes. Si están de acuerdo, esta preparación haría la reunión mucho más ágil.

Por último, no olvidéis que el objetivo de estas guías es realizar en grupo una lectura creyente de los evangelios dominicales. Es cierto que a veces surgen cuestiones que es necesario abordar y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Pero eso no puede ser lo habitual. Tener claro el objetivo y revisar alguna vez su grado de cumplimiento ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

4 BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado. En cualquier caso, conviene que tengan acceso a libros básicos de consulta para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. Estaría bien que cada parroquia o grupo pudiera adquirirlos para ponerlos a disposición de los

animadores. Señalamos alguna bibliografía, haciendo hincapié en el evangelio de Lucas, puesto que en el ciclo C es el que se lee de modo continuado. De todas formas, existen en el mercado buenos comentarios bíblico-litúrgicos que también pueden servir de ayuda.

– AA. VV., *Cuadernos Bíblicos*, nº 3 y nº 114, Verbo Divino, Estella.

Esta colección ofrece unas buenas herramientas para conocer la Biblia. En este caso señalamos dos números que estudian el evangelio según san Lucas (nº 3) y la obra de Lucas (nº 114). El animador puede recurrir a ellos para completar sus conocimientos.

– F. Bovon, *El evangelio según Lucas*, Sígueme, Salamanca 1995-2004).

Comentario exegético. Hasta el momento sólo hay publicados tres volúmenes. Sirve para su presentación lo mismo que señalamos en la obra siguiente de J. A. Fitzmyer.

– J. A. Fitzmyer, *El evangelio según Lucas*, Cristiandad, Madrid 1986-2005, 4 vols.

Como el anterior, éste es un comentario exegético de tipo técnico, y por tanto puede resultar difícil de leer. A veces servirá para consultar algún detalle concreto. Muy útil para aquellos que desean una información más completa.

– L. F. García-Viana “Evangelio según san Lucas”, en S. Guijarro Oporto - M. Salvador García (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento*, PPC, Sígueme y Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995, pp. 185-262.

Forma parte del comentario completo de La Casa de la Biblia a todos los libros del Nuevo Testamento. Al anima-

dor le resultarán especialmente interesantes las introducciones generales. Puede serle también de utilidad para consultas rápidas sobre los diversos pasajes del evangelio. Es ya un comentario muy reconocido para la preparación de las lecturas y puede servir para este ciclo y los siguientes.

– B. J. Malina - R. L. Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Verbo Divino, Estella 1996.

Los autores de este libro realizan una interpretación de los textos evangélicos desde las ciencias sociales. Se trata de un comentario simplificado de los pasajes que intenta ayudar al lector a situarse en la realidad socio-cultural de estos textos escritos en el siglo I en el Mediterráneo oriental.

– C. Mesters - M. Lopes, *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2000.

Los autores seleccionan un gran número de pasajes del evangelio de Lucas y sugieren una lectura creyente de los mismos siguiendo el itinerario de los “círculos bíblicos”. Puede ser de utilidad en los comentarios a los textos, así como en la propuesta de preguntas que los actualizan.

– F. Ramis - La Casa de la Biblia, *Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Diez catequesis para descubrir al Dios de la misericordia*, Verbo Divino, Estella 1997.

Sus comentarios e itinerarios bíblicos son una buena compañía para la lectura del evangelio desde la perspectiva del Dios misericordia. Sobre todo, las explicaciones del texto pueden servir para completar algunos aspectos relativos a la comprensión de ciertos pasajes.

TIEMPO DE ADVIENTO



SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Lc 21,25-28.34-36



LA PALABRA HOY

Jeremías 33,14-16: En aquellos días suscitaré a David un descendiente legítimo.

Salmo 24: Tú eres el Dios que me salva.

1 Tesalonicenses 3,12-4,2: Que cuando Jesús se manifieste... os encuentre fuertes e irreprochables.

Lucas 21,25-28.34-36: Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube.

Adviento es tiempo de esperanza. Y la Palabra nos ayuda a ponernos en esa longitud de onda al asegurarnos que la salvación de Dios se abre paso en medio de los vaivenes de la historia. El Señor tiene un plan de liberación para su pueblo y lo lleva a cabo con fidelidad. Tanto la promesa de un rey justo (Jeremías) como el anuncio de la venida del Hijo del hombre (Lucas) reflejan esa certeza de modo diverso. Una certeza que compromete a los creyentes para que acojan adecuadamente la redención que se acerca.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Al iniciar este nuevo ciclo litúrgico, abrimos el evangelio de Lucas. Pero no comenzamos a leerlo por el principio, sino por un pasaje acorde con el tiempo de Adviento que hoy estrenamos. Su lenguaje puede resultarnos extraño, pero su mensaje sigue interpelándonos.

- Proclamación de Lc 21,25-28.34-36:

²⁵ Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra la angustia se apoderará de los pueblos, asustados por el estruendo del mar y de sus olas. ²⁶ Los hombres se morirán de miedo al ver esa conmoción del universo, pues las potencias del cielo quedarán violentamente sacudidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación.

³⁴ Procurad que vuestros corazones no se emboten por el exceso de comida, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, porque entonces ese día caerá de improviso sobre vosotros. ³⁵ Ese día será como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que os libréis de todo lo que ha de venir y podáis presentaros sin temor ante el Hijo del hombre.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

- El pasaje que hemos leído tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera se anuncia la venida del Hijo del hombre (vv. 25-28) y en la segunda se exhorta a los discípulos a estar preparados para ella (vv. 34-36). Conviene situarlo recordando que Jesús pronuncia estas palabras mientras se encuentra en Jerusalén, ya al final de su ministerio público. Enseñando en el templo, acaba de anunciar su destrucción y la de la Ciudad Santa. Todo ello forma parte del “discurso escatológico” (Lc 21,5-38), llamado así porque se refiere a los acontecimientos últimos que tendrán lugar al fin de los tiempos (en griego, “último” se dice *ésjatos*).

- Tras describir de modo bastante realista la destrucción de Jerusalén (tengamos en cuenta que Lucas redacta su evangelio cuando tal destrucción ya ha tenido lugar), Jesús cambia de registro y comienza a expresarse con un lenguaje diferente, lleno de imágenes inquietantes. Se trata del “lenguaje apocalíptico”, un género literario muy popular en aquella época, caracterizado, entre otras cosas, por utilizar un simbolismo enigmático, cuyo significado no aparece a primera vista y debe ser interpretado. *¿Qué tipo de imágenes utiliza Jesús en este pasaje? ¿A qué elementos de la naturaleza se refieren?*

- Notemos enseguida que las “señales” que aquí se mencionan afectan a la totalidad de la creación (cielo; sol, luna y estrellas; tierra y mar). Este simbolismo cósmico es típico de la apocalíptica. Es el universo entero el que se convulsiona. Lo que sucede en el cielo tiene su reflejo en la tierra. La violenta sacudida de las potencias celestes hace presentir el final de un orden social injusto, de un mundo “viejo” que se encamina a su destrucción. La reacción más lógica ante ello es el miedo. Sin embargo, el objetivo de la apocalíptica, aunque parezca lo contrario, no es provocar

el terror, sino animar la esperanza en medio de la tribulación. *¿Qué afirmaciones del texto dan pie a esa visión esperanzada?*

– La venida del Hijo del hombre (en griego se dice *parusía*) es una imagen bien conocida en la apocalíptica judía. Este movimiento floreció entre los siglos II a.C. y II d.C. y arraigó con fuerza en muchos ambientes cristianos. Fue precisamente en ellos donde Jesús fue identificado con ese personaje misterioso que vendrá como juez al final de los tiempos. Inspirándose en la descripción de Dn 7,13-14, Lucas subraya su condición celeste, ya que lo muestra bajando “en una nube, con gran poder y gloria”. *¿Qué implicará esa venida para los discípulos? ¿Cómo han de prepararse para ella?*

– Lucas presenta este acontecimiento como una buena noticia. El evangelista, que ve a Jesús como Salvador más que como Juez universal, insiste en que la *parusía* supondrá la liberación definitiva. Con ella se hará presente la plenitud del Reino de Dios (Lc 21,31). Por eso las “señales” que preceden este acontecimiento –y que simbolizan, como hemos dicho, los sufrimientos actuales– no deben angustiar a los creyentes, sino infundirles ánimo. Y dado que no es posible señalar “cuándo”, lo importante es saber “cómo” hay que prepararse. Se impone, por tanto, vivir el momento presente en actitud de vigilancia activa. De lo contrario, “ese día será como una trampa” que caerá inesperadamente sobre aquellos que se han dejado adormecer por los vicios y las preocupaciones de una vida irresponsable y superficial.

– Aunque Lucas haya conservado este “discurso escatológico”, tal y como hacen los demás sinópticos (Mc 13 y Mt 24-25), lo adapta a su propia visión de la historia de la salvación. De este modo, y aun usando el mismo lenguaje, corrige el entusiasmo “apocalíptico” de quienes pensaban que los días de este mundo estaban contados. La destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén (año 70 d.C.)

hizo que muchos cristianos creyeran que el retorno de Cristo era inminente. En cambio, Lucas, que escribe entre los años 80-90 d. C., sabe que esto no es así, que “el fin no vendrá inmediatamente” (Lc 21,9). La historia sigue su curso, según los designios de Dios. Antes de que llegue el “final de los tiempos”, los cristianos, impulsados por el Espíritu, debemos dar testimonio de Jesús en medio de este mundo. Es el tiempo de la Iglesia.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Esperar al Señor no significa hacer calendarios sobre el fin del mundo, sino vivir el presente con la lucidez y la responsabilidad propias de los creyentes. Aunque nuestro mundo siga sacudido por acontecimientos que lo convulsionan, no hay que ser alarmistas. Tampoco conformistas. Lo nuestro es creer en un futuro de salvación y mantener viva la esperanza. Si alimentamos el miedo o nos sentimos satisfechos con lo que hay, sin esperar nada nuevo, no estamos preparando la venida liberadora del Hijo del hombre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Verán al Hijo del hombre...”: *¿Qué aspectos del misterio de Cristo ves reflejados en este pasaje? ¿Cuál de ellos te parece más significativo para tu vida de fe?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Esperar la venida liberadora de Cristo nos compromete a vivir el presente liberándonos y liberando: *¿Cómo concretar ese compromiso en nuestra vida cotidiana?*

– Si queremos estar preparados, no podemos vivir “anestesiados” por el mundo que nos rodea: *¿Qué realidades nos embotan el corazón y nos impiden vivir el presente con esa actitud activa y atenta que Jesús nos pide?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Estamos en Adviento. Por eso, y aunque el panorama es muchas veces sombrío..., “cobrad ánimo y levantad la cabeza...”: *¿Cómo te ayudan estas palabras del evangelio a mantenerte firme y vigilante?*

– “Habrá señales...”: *¿Qué “señales” de esperanza descubres en nuestro mundo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“Velad, pues, y orad en todo tiempo”, nos ha dicho Jesús. Y es que la oración nos ayuda a mantener despierta nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor mientras el Señor vuelve. Durante este tiempo podríamos acompañar nuestra plegaria con el símbolo, ya familiar, de la “corona de Adviento”. Sobre el cirio de la primera semana que hoy encenderemos ponemos el lema expresado en el título de nuestro encuentro: “Se acerca vuestra liberación”.

- Proclamamos de nuevo Lc 21,25-28.34-36.
- Compartimos nuestra oración según la resonancia del pasaje en cada uno de nosotros.
- Acabamos cantando un canto de Adviento, recitando juntos una oración acorde con el tiempo o bien el salmo responsorial de este domingo.

TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS

Lc 3,1-6



LA PALABRA HOY

Baruc 5,1-9: Que los valles se rellenen y se nivele la tierra.

Salmo 125: Cuando el Señor cambió la suerte de Sión nos parecía un sueño.

Filipenses 1,4-6.8-11: Dios, que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término.

Lucas 3,1-6: Los caminos tortuosos se enderezarán y los ásperos se nivelarán. Y todos verán la salvación de Dios.

La palabra de los profetas quiere levantar al pueblo de su postración anunciándole que Dios está a punto de cambiar su suerte. Baruc y Juan Bautista tratan de concienciar a sus oyentes para que preparen el camino al Señor retirando de él todo obstáculo e impedimento. Pero hay una clara diferencia. Mientras el primero restringe este anuncio gozoso a Israel, el evangelista Lucas amplía el horizonte prometiendo que la salvación de Dios es para todos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El domingo pasado, Jesús anunciaba la venida del Hijo del hombre y exhortaba a los creyentes a esperarla. Hoy, en sintonía con aquel mensaje, es la voz de Juan el Bautista –figura señera del Adviento– la que resuena en el desierto para anunciar la misión histórica de Cristo y animar a todos para que preparen el camino al Señor, que se acerca.

- Proclamación de Lc 3,1-6:

¹ El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ² en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y fue por toda la región del Jordán predicando que se convirtieran y se bautizaran para que se les perdonaran los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que grita en el desierto:

preparad el camino al Señor,

allanad sus senderos;

⁵ todo valle será rellenado

y toda montaña o colina será rebajada;

los caminos tortuosos se enderezarán

y los ásperos se nivelarán.

⁶ Y todos verán la salvación de Dios.

• Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

– Si la semana pasada leíamos unas palabras de Jesús pronunciadas al final de su ministerio público, hoy la liturgia nos obliga a dar un salto hacia atrás para situarnos en los preparativos de su predicación. Después de los “evangelios de la infancia”, en los que Lucas ha narrado en paralelo las “anunciaciones” y los “nacimientos” de Juan Bautista y de Jesús (Lc 1,5-2,52), vuelve a relacionar a ambos personajes en el momento en que cada uno de ellos comienza su misión.

– Precisando un poco más, diremos que estos versículos constituyen la primera parte del pasaje en el que Lucas presenta la misión del Bautista. El domingo que viene leeremos la segunda parte del mismo. Lo primero que llama la atención es la solemne introducción que lo encabeza (Lc 3,1-2a). Gracias a ella, el evangelista enmarca su narración dentro de unas determinadas coordenadas temporales y geográficas. Recordemos, en ese sentido, que Lucas tiene ciertas dotes de historiador y utiliza algunos recursos propios de las obras históricas de su tiempo. *¿Qué personajes son citados en esta introducción? ¿Qué poderes representan cada uno de ellos? ¿Sobre qué territorios ejercen su autoridad?*

– De este modo, el ministerio de Juan y, por tanto, el de Jesús quedan situados en la historia general del mundo pagano (por eso se nombra al emperador Tiberio) y en la historia particular del pueblo de Israel (por eso enumera a las autoridades civiles y religiosas que gobernaban las diferentes regiones de Palestina en aquel momento). Salvando ciertas dificultades de datación, lo más probable es que nos encontremos en el año 27-28 d.C. Pero el evangelista no sólo pretende fijar una fecha. Su intención es fundamentalmente teológica. Quiere, sobre todo, dejar claro que la salvación de Dios no es intemporal o abstracta, sino

que se ha hecho presente de un modo real en la historia humana.

– Todos los evangelistas coinciden en relacionar los inicios de la predicación evangélica con el ministerio de Juan en el desierto. También Lucas, antes de comenzar a narrar de qué manera la salvación de Dios se ha concretado históricamente en la persona y en la predicación de Jesús de Nazaret, hace su particular presentación del Bautista. *¿Qué datos se aportan sobre su persona e identidad? ¿En qué consiste su misión?*

– Lucas subraya la condición profética de Juan al aplicarle la misma fórmula que el Antiguo Testamento utiliza cuando se refiere a la vocación y misión de los profetas: “La Palabra de Dios vino sobre..., hijo de...” (leed, por ejemplo Jr 1,2; Os 1,1). En cambio, no se entretiene en describir, como los demás evangelistas, su indumentaria o su régimen alimenticio. En cuanto a su misión específica, coincide con ellos en considerarle un predicador itinerante que, moviéndose en la zona desértica del valle del Jordán, urge a la conversión y practica un bautismo penitencial. Lucas considera que así se cumple una antigua profecía. *¿De qué profecía se trata? Si comparáis con lo que se dice en Mt 3,3 y Mc 1,2-3 notaréis una clara diferencia en el modo de citarla. ¿A qué nos referimos? ¿Se os ocurre a qué se debe esta diferencia?*

– Con esta cita de Isaías, Lucas precisa aún más la naturaleza del ministerio de Juan. Según su visión histórica, a él le interesa poner de relieve que el Bautista es, sobre todo, el precursor de Jesús y que lo suyo ha sido prepararle el camino. Una vez cumplida esta misión, desaparecerá definitivamente de la escena. Tanto es así que ni siquiera se le mencionará explícitamente durante la narración del bautismo del Señor (Lc 3,21-22). Su figura está a caballo entre dos etapas fundamentales de la historia de salvación. Por un lado, culmina el “tiempo de Israel”, que es el tiempo de las promesas, y, por otro, inaugura el “tiempo de Jesús”

que es el del cumplimiento. Un tiempo en el que irrumpirá plenamente “la salvación de Dios”. Y no sólo para los judíos, sino para “todos”. Esta insistencia universalista, tan típica de Lucas, es la que explica que el evangelista haya prolongado la cita de Isaías hasta el v. 6.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El Adviento proclama una buena noticia, pero también encierra una llamada a la conversión. La salvación que Jesús nos trae es para todos, pero hay que disponerse a acogerla preparándole el camino. Un camino personal y comunitario en el que quedan todavía muchas cosas por “allanar”, “rellenar”, “rebajar”, “enderezar” y “nivelar”. Un camino en medio de nuestros desiertos particulares que se resisten a ser “bautizados” y purificados por la Palabra.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Y todos verán la salvación de Dios”: *¿Qué aporta a tu vida de fe esta afirmación? ¿Qué imagen de Dios se refleja en ella?*

– Ser católico significa ser “universal”: *¿Crees que vivimos con coherencia este rasgo de nuestra identidad? ¿Por qué?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “Preparad el camino al Señor..”: *¿En qué aspectos de tu vida sientes que inciden más directamente estas palabras proféticas?*

– El Señor viene a salvarnos, pero tiene que encontrar-nos bien dispuestos: *¿Qué cosas necesitamos “allanar”, “rellenar”, “rebajar”, “enderezar” o “nivelar” en el plano personal y comunitario?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– A veces vemos el futuro muy negro, pero el Adviento nos invita a cambiar de perspectiva: *¿Qué frases del evangelio de hoy te ayudan a mantener la esperanza? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Preparar el camino al Señor no puede ser una empresa de titanes. Con nuestro esfuerzo no basta para que su salvación llegue. Es Dios mismo quien debe ayudarnos a allanar sus senderos. Por eso no podemos dejar de orar.

Seguimos acompañando nuestra plegaria con el símbolo de la “corona de Adviento”. Sobre el cirio de la segunda semana que hoy encenderemos podemos escribir: “Todos verán la salvación de Dios”.

- Proclamamos de nuevo Lc 3,1-6.
- Compartimos nuestra oración según haya resonado en cada uno la palabra del evangelio.
- Acabamos cantando un canto de Adviento; por ejemplo, “Vamos a preparar el camino del Señor”. Si se prefiere, se puede terminar la reunión recitando una oración adecuada o bien el salmo responsorial de este domingo.

¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

Lc 3,10-18



LA PALABRA HOY

Sofonías 3,14-18: ¡Da gritos de alegría, Sión; exulta de júbilo, Israel!

Salmo: Is 12,2-6: Mi fuerza y mi alegría es el Señor.

Filipenses 4,4-7: Estad siempre alegres. El Señor está cerca.

Lucas 3,10-18: ¿Qué tenemos que hacer?

La liturgia de este tercer domingo de Adviento rebosa de alegría, porque ésa es la reacción típica de los que saben que la salvación de Dios está en marcha. En ello insiste el profeta Sofonías, el salmo tomado de Isaías, y las palabras de Pablo recogidas en la carta a los Filipenses. Anunciando la proximidad del Mesías, también Juan Bautista se hace portador de esa Buena Noticia, pero además recuerda las implicaciones éticas que supone acogerla en la propia vida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Retomando el hilo de la semana pasada, volvemos a encontrarnos hoy con la figura de Juan el Bautista. El evangelio que leeremos en este tercer domingo de Adviento concreta aún más su llamada a la conversión y da pistas prácticas para poner manos a la obra en la tarea de preparar el camino al Señor, que se acerca.

- Proclamación de Lc 3,10-18:

¹⁰ La gente preguntaba a Juan:

–¿Qué tenemos que hacer?

¹¹ Él les contestaba:

–El que tenga dos túnicas que le dé una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida que haga lo mismo.

¹² Vinieron también unos publicanos a bautizarse y le dijeron:

–Maestro, ¿qué tenemos que hacer?

¹³ Él les respondió:

–No exijáis nada fuera de lo fijado.

¹⁴ También los soldados le preguntaban:

–¿Y nosotros qué tenemos que hacer?

Juan les contestó:

–No uséis la violencia, no hagáis extorsión a nadie, y contentaos con vuestra paga.

¹⁵ El pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. ¹⁶ Entonces Juan les dijo:

–Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ En su mano tiene el bieldo para aventar su parva y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.

¹⁸ Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

• Tras unos momentos de silencio, intentamos entender qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

– Este evangelio es la continuación casi inmediata del que leímos la semana anterior. De hecho, hay unos pocos versículos intermedios que han sido recortados por el texto litúrgico y que convendría leer para entender mejor el pasaje (Lc 3,7-9). La figura del Bautista sigue ocupando el centro de la escena. Dos partes bien diferenciadas se distinguen en seguida. En la primera, Juan responde a una serie de preguntas que le hacen quienes han venido a ser bautizados por él. En la segunda, deja bien clara su identidad respecto a Jesús. *¿Sabríaís señalar en el texto los versículos que corresponden a cada una de estas secciones?*

– La primera parte (Lc 3,10-14) debe entenderse en relación al evangelio del pasado domingo. Juan ha sido presentado por Lucas como el último profeta de Israel, el nuevo Elías cuya misión consiste en “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1,17) mediante un bautismo de arrepentimiento. No es extraño que aquellos que han escuchado su urgente llamada a convertirse deseen concretar las implicaciones que ese mensaje tiene para ellos. Por eso le preguntan: “¿Qué tenemos que hacer?”. *¿Qué grupos se acercan a Juan para hacerle esta pregunta? ¿Cómo responde el Bautista a cada uno? ¿Qué relación veis entre estas respuestas y sus destinatarios?*

– El arrepentimiento implica un cambio de vida. Juan Bautista lo deja bien claro en esos pocos versículos elimi-

nados por la versión litúrgica, donde exhorta a quienes le escuchan a “dar frutos que prueben vuestra conversión” (Lc 3,8). Pero no se trata de frutos específicamente religiosos, puesto que no se menciona la observancia de la ley ni las oraciones, sacrificios, votos o actos de piedad propios del judaísmo. La conversión se concreta en la relación fraterna con el prójimo, en la práctica de la justicia, en la renuncia a la violencia y en la ética profesional, que son dimensiones que implican a cualquier ser humano. De este modo se subraya que el camino de la salvación está abierto a todos (recordad lo que se dice en Lc 3,6), sin que nadie esté excluido de ella por su origen, condición o profesión. Ni siquiera los publicanos, que eran tenidos por pecadores sin posibilidad de perdón.

– Lo que está en juego en la segunda parte del pasaje (Lc 3,15-17) es la misma identidad del Bautista. Su predicación había despertado en el pueblo grandes expectativas y muchos se preguntaban si no sería el Mesías esperado. La contestación que Juan les da es claramente negativa, aunque no tan explícita como la que aparece en otros evangelios (Jn 1,20). Por añadidura, sus palabras nos ayudan a conocer mejor lo que él pensaba de Aquel cuya venida anunciaba: *¿Qué afirmaciones hace Juan sobre el Mesías? ¿Y sobre sí mismo en relación con él?*

– Muchos estudiosos opinan que, históricamente hablando, los discípulos del Bautista pudieron considerarle como el Mesías y por eso los evangelistas quieren evitar malos entendidos desde el principio. Antes de que Jesús comience su ministerio, Juan declara humildemente su inferioridad respecto a él. Frente al que es “más fuerte”, se reconoce como indigno de ser su esclavo (que eran los que desataban las sandalias de sus señores). Frente al que podrá bautizar “con Espíritu Santo y fuego”, su bautismo “con agua” es totalmente provisional. *Respecto a la metáfora usada en el v. 17, ¿qué imagen del Mesías se refleja en ella? ¿Creéis que “cuadra” con lo que Jesús hizo en su vida?*

– Juan imagina al Mesías como juez definitivo que vendrá a separar a los buenos de los malos –el trigo de la paja– para dar a cada uno su merecido. En cambio, el ministerio histórico de Jesús se caracterizó por la práctica liberadora de la misericordia y no por la amenaza de un juicio inminente. Parece incluso que el mismo Juan se sintió desorientado cuando vio defraudadas sus expectativas y hasta llegó a dudar sobre si Jesús sería el Mesías esperado (lo podéis leer en Lc 7,18-30). En todo caso, Lucas se esfuerza por presentar la cara más amable y positiva del Bautista. Por eso, y a pesar del carácter apocalíptico de algunas de sus palabras (Lc 3,7.9.17), concluye su presentación declarándolo pregonero de la Buena Noticia (Lc 3,18).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Si de verdad nos creemos eso de que el Señor viene, no basta alegrarse. Es necesario prepararle el camino. Pero el deseo de conversión no puede quedarse en bonitas palabras o en sentimientos más o menos pasajeros. Tiene que aterrizar en la vida cotidiana. Por eso, la pregunta que debemos plantearnos, también nosotros, suena así de concreta: ¿Qué tenemos que hacer?

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Viene el que es más fuerte que yo...”: *Desde tu fe en Jesús..., ¿hasta qué punto te sientes o no identificado con la imagen del Mesías que tenía Juan Bautista? ¿En qué sentido pueden ayudarte sus palabras a profundizar tu relación con el Señor en este tiempo de Adviento?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La respuesta de Juan Bautista a quienes le preguntan es que la conversión debe concretarse en la solidaridad con